

dente de la República Dominicana exigía. ¡ así lo hizo! (4)

La orden dada por Heureaux a Guelito abarcaba dos extremos delicadísimos y de suma importancia: los recursos y la orden implícita al Gobernador de la Provincia de

(4) De escasa monta resulta la diferencia. Ese párrafo pormenoriza con exactitud el proceso final en cuanto al logro del óbolo obtenido en la entrevista nocturna, la víspera, celebrada con el Presidente por el Brigadier José M. Rodríguez, Don Jaime R. Vidal i Don Fed. La diferencia consistió en que Don Fed. sugirió la necesidad de 5.000 dólares i Heureaux expidió el giro por \$4.000 en oro americano, tal como lo puntualiza la carta que hoy se inserta.

Monte Cristy de ayudarles a salir de allí con todo sigilo y bien protegidos. (5)

Le abraza efusivamente su amigo afectísimo

Jaime R. Vidal.

S/C Gascue — Avenida México No. 2.

Mayo 31 de 1923.

(5) Es ocasión propicia para reafirmar el merecido concepto de la eficiente labor de D. Jaime R. Vidal como adepto a la causa cubana. El fue activo colaborador en esa obra. Máximo Gómez pudo decir de él, su conterráneo i su amigo, lo que de Don Fed dijo en una arenga en Santiago de Cuba: Jaime R. Vidal es también un prócer dominico-cubano.

Martí en la Primada

Rectificaciones Históricas

Por Fed. Henríquez i Carvajal.

No voy a referirme a la conferencia dictada por mí, con ese tema, en el teatro Oriente —ayer hizo cuatro años— para corresponder al homenaje realizado, en honra mía, por el Ayuntamiento, la Asociación de la Prensa i el Ateneo de Santiago de Cuba; sino a hechos i palabras que, en relación con el apóstol cubano cuando estuvo en tierra dominicana, han sido desfigurados i mal atribuidos en dos versiones de sendos volúmenes impresos.

En el uno —Cosas de Lilis— publicado a fines del año 1919 por Victor M. de Castro, figura bajo el número, XIII una de tantas, como cosa cierta i fidedigna, en la cual se le atribuyen al general Ulises Heureaux estas dos frases concluyentes: La 1a. "Cuenten con 500 fusiles, 50.000 tiros y \$2.000.

La 2da. "Que el Presidente de la República no sepa nada de la oferta que acaba de hacerles Ulises Heureaux, porque se lo tomará a mal si lo sabe"—

La primera frase jamás fue articulada por el engreído mandatario. Ni la dijo, ni pudo decirla por falta de motivo para ello. Ese donativo de armas y dinero nunca lo hubo. El error procede, sin duda, de otro caso distinto en el cual intervino el déspota dominicano. Conózcolo en sus pormenores i está abonado por quienes en el mismo actuaron i aun viven. Ha permanecido hasta ahora en absoluta reserva. Es éste: El bizarro general Ríus Rivera, puertorriqueño como Betances i Hostos i como ellos adscrito a la Revolución libertadora, vino a Santo Domingo, de camino para Cuba, con armas i pertrechos. Era un contrabando de guerra. La situación era hartó difícil, con-

flictiva, e inminente el fracaso. Entonces un distinguido dominicano, al servicio de la causa, promovió una entrevista entre ambos generales. En una finca del intermediario, ubicada en Güibia, celebróse aquella. El resultado fue satisfactorio. El jefe expedicionario entraba, a poco, en el campo insurrecto, con el concurso dominicano i merced a la actitud favorable asumida por Ulises Heureaux en ése lo mismo que en otros casos de la heroica empresa.

Ríus Rivera i Jaime R. Vidal pueden dar fé del caso referido.

* * *

La segunda frase preinserta adolece de dos vicios: uno de fondo i otro de forma. Es anacrónica, pues no corresponde a la época cierta, i, alterada como ha sido, pierde en precisión i energía.

No fue en esa, sino en anterior entrevista, cuando el complicado dictador pronunció la frase paradógica. Fue al final de la conferencia que celebró en su propio dormitorio, con tres servidores de la causa cubana, en un día de marzo i a media noche, cuando aun vibraba el disparo con que en Baire se inició la etapa postrera de la guerra de Cuba por su independencia.

* * *

En el otro —Resumen de Historia Patria— por Bernardo Pichardo — obra declarada de texto para la enseñanza primaria, por acuerdo dictado el 11 de marzo de 1921 — al pie de la página 213 hai estas líneas con el epígrafe: Expedición libertadora:

—“En marzo de 1895 abandonaron las costas de Monte Cristi, para ir a redimir a



Cuba esclavizada, los ilustres José Martí y Máximo Gómez. Cuentan hombres de aquella época que en la entrevista que celebró el primero con el general Heureaux, a la sazón Presidente de la República, para asegurar su concurso y protección, lo que obtuvo amplia y generosamente, le dijo el mandatario: "El general Heureaux acaba de atenderlo y complacerse en todo, señor Martí; pero procure que el Presidente de la República no lo sepa....."

* * *

Doble es el error cometido en este texto. Heureaux no conoció a Martí. Entre ellos no hubo relaciones de ninguna especie. Jamás celebróse la entrevista a la cual se alude en el párrafo transcrito. Tampoco fue á él — pues que no hubo tal entrevista — a quien el astuto continuista le hizo la recomendación en referencia.

Ambas versiones están en desacuerdo con el caso cierto.

De la verdadera entrevista i de la frase verdadera, tales como fueron, hai constancia en dos escritos míos.

Uno — **Todo por Cuba** — es del año 1904. Su inserción se hizo en **Cuba Literaria**. Máximo Gómez lo conoció. **Ateneo** lo reprodujo en 1913.

Otro — **Cuba i Quisqueya** — es del año 1919. Es un opúsculo. Intégralo la "carta-testamento" de Martí, fotografada del original, i tres trabajos míos: **El Ideal i la Epopoeya**, discurso, i dos conferencias. En una de éstas, cuyo es el título que lleva este artículo, aparece la verdadera entrevista. Ese opúsculo circuló en el país durante la "Semana Patriótica", en 1920, i su producto ingresó en los fondos destinados a la causa nacionalista.

El autor del texto de historia patria, sin duda, tampoco se enteró de lo dicho al respecto en ambas producciones impresas.

* * *

La entrevista en que el astuto mandatario pronunció su curiosa frase fue celebrada por él con los señores José M. Rodríguez, Jaime R. Vidal i el autor de estas líneas. La frase, en su integridad, fue dicha como se copia enseguida:

— "Nadie sabe, i el Presidente menos que nadie, ni de esa entrevista ni del resultado de nuestra conferencia. Que el Presidente de la República jamás sepa lo que el general Heureaux ha hecho por ustedes i por la causa cubana."

En mi artículo del año 1904 solamente figura la primera parte de esa frase. Recuerdo que mi distinguido compañero echó de menos la segunda. En la conferencia, improvisada como fué, solo cité la antes omitida. Esa, en su modo optativo con algo de imperativo, es como una síntesis de la primera i da una impresión exacta del carácter de aquel hombre de hierro.

Quizás no huelgue, para concluir este artículo, la reproducción de las líneas con las cuales en **Todo por Cuba** i en **Martí en la Primada de América**, doi a conocer en parte la famosa entrevista.

La página inserta en **Cuba Literaria** i en **Ateneo** concluye de esta manera:

— "Estaba de pié, en señal de despedida, cuando nos dijo:— Doiles gracias por haberme ofrecido la ocasión de unir mi óbolo al óbolo dominico-cubano. Mañana pondré en manos de ustedes un giro pagadero en Montecristi. Saluden ustedes a los patriotas expedicionarios. Que Dios los ayude." "Dí-mosle sinceras gracias. Con un abrazo respondió a las efusivas frases de Vidal i de Rodríguez; a las mías, teniéndome la recia mano. Se la estreché mientras para mí repetía: "todo sea por Cuba".

— "Llegábamos al pié de la escalera cuando, con el tono de quien está seguro de ser entendido, nos advirtió:— "Nadie sabe, i el Presidente Heureaux menos que nadie, ni de esta entrevista ni del resultado de nuestra conferencia".—

— "La gratitud i la disciplina, a una, nos imponen absoluta reserva"— afirmó el general cubano.

— "A todos nos interesa el secreto"— agregó Jaime R. Vidal, que no cabía en sí de gozo por el éxito obtenido.

— Yo concluí:— "Del general Ulises Heureaux depende que nada sepa de ésto el Presidente de la República."

* * *

La página de la conferencia, inserta en el opúsculo **Cuba y Quisqueya**, es como se transcribe:

— "Tres de los mas adictos servidores de la causa revolucionaria se reunieron para arbitrar fondos, pedidos con urgencia i sin escusa. Uno era cubano; dos, dominicanos: José M. Rodríguez, nativo de Santiago, brigadier del decenio; Jaime R. Vidal, tan conocido como estimado en Cuba, i yo. Lo poco recojido, hasta entonces, se había agotado. No había tiempo para una recolecta. Los tres andabamos escasos, ¿A quién acudir con éxito? Vidal apuntó: "El General..... podría ayudarnos". Rodríguez asintió; pero opuso este reparo:— "Hai un obstáculo" ¿Cuál? — "La enemiga que existe entre aquel i uno de nosotros". Ambos me miraron con mirada interrogadora. Yo guardaba silencio en lucha conmigo mismo. "Si fuera posible!... dijo el uno". Si usted quisiera.....! agregó el otro. Ambos me miraban.....! a mí me pareció que la angustia ponía un velo de lágrimas en sus ojos..... No vacilé más i, pensando en la tremenda responsabilidad de la hora, articulé con el corazón en los labios:— "Todo por Cuba"— "Todo por Cuba" repetí, anticipándome al lema cívico que luce, como su escudo heráldico, **El Cubano Libre**."



—“El siguiente día, alta la noche, tres sombras se deslizaban en la morada del despota dominicano. Era la hora de la cita. A la opaca luz de un farol subimos la escalera de reserva. Delante iba Vidal; seguíale Rodríguez; yo era el último. El general, en la sombra, nos esperaba en la meseta. Sorprendióse al verme en su casa.— “Bienvenidos, mis amigos”, i estrechó sendas manos con la suya. No la mía.... A mi me tocó exponer el caso crítico; ponderar la labor de Martí, de Gómez, de Maceo; singularizar el mérito del óbolo solicitado; augurar el triunfo de Cuba con la ayuda eficiente de los dominicanos. El resultado fué completo.

Al término de la entrevista contábamos con un giro sobre Montecristi. Al separarnos i despedirnos, en la escalera, aquel hombre raro nos advirtió:— “Que el Presidente de la República jamás sepa lo que el general Heureaux ha hecho por ustedes i por la causa cubana”.....

Mis compañeros, complacidos, manifestáronle en un abrazo su reconocimiento; i yo, haciendo un noble esfuerzo, —pues nobleza obliga— estreché la mano férrea que él me tendía. No era yo quien se la estrechaba: era Cuba!”

Junio de 1923.

LA ISLA DE HAITI

Una Lamentable Iniciativa de la U.S. Geographic Board

Comunicación del Señor Edmond Mangonés, Miembro de la Sociedad de Historia y de Geografía de Haití y Delegado a la Conferencia Internacional de Montevideo.

A la República de Haití y la República Dominicana

“Española, and not Hispaniola, is the correct name of this land.”

John Boyd Tacher: Christopher Columbus, his life, his work, his remains — 3 vol. N. York 1903. Tome I chap. LVII. page 586.

El incidente relativo a Hispaniola, relatado por nuestros diarios me ha convencido de la oportunidad de esta comunicación, pues revela un estado de espíritu propio en el americano del Norte. En no importa cual orden de ideas, cuando él concibe alguna cosa, su vanidad y su intolerancia arropan de arrogancia o se disfrazan de obsequiosidad, según que tenga en frente un interlocutor dócil o recalcitrante. En el fondo se irrita siempre con la más lijera contradicción, cuando no está en condición de exteriorizar su brutalidad. Está convencido de que el mundo entero debe inclinarse y seguir su impulso y por poco que uno discrepe, si se hace el muerto, es que le da vueltas a su pensamiento y se reserva insistir, a su hora, para imponer su idea bajo una forma más agravante y con la intención calculada de echar menos su proposición primitiva.

A propósito de la nueva designación que el buró oficial de Washington, — la U. S. Geographic Board —, quiere aplicar a la Is-

la de Haití, conviene atajar esta veleidad y demostrar a todos, a los americanos en particular, su error, que considero como un contrasentido, tanto como expresa su desprecio de la lójica histórica.

Desde luego, el procedimiento de la U. S. G. B. ha parecido simplemente inoportuno a todo el mundo. Reflexionando, conviene calificarlo de torpe.

El nombre de la isla, en consideración de los ocupantes y de sus derechos imprescriptibles e inenajenables de propietarios, es un asunto que compete a su sola apreciación. Apreciación, además, que, para ser lójica, inteligente y científica, debe ser conforme a la Historia que nadie puede falsear, ni disfrazar.

Todos los espíritus versados, particularmente en la Historia del Nuevo Mundo, — desde el Descubrimiento a la Colonización, y luego desde la Emancipación hasta la Constitución de todas las nobles nacionalidades americanas, no pueden, a priori, en-

